



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx



CAPITULO IX.

EXPEDICIÓN DE D. RAMON DIAZ ORTEGA.—SU CARACTER Y CONDUCTA.—MANDA PRACTICAR UNA AVERIGUACIÓN SOBRE LAS CASTRACIONES HECHAS POR VICENTE GOMEZ.—DOS CIRCULARES—UNA HEROICA POBLANA.—SE SITUATA MATAMOROS EN TEHUITZINGO.—VUELVE ARROYO Á TERRITORIO DE PUEBLA.—PRIMER CONGRESO MEXICANO.—NOMBRAMIENTOS DE RAYON Y ROSAINS PARA LA PROVINCIA DE PUEBLA.—GRAN CONVOY.—PERECEN ALGUNOS PASAJEROS.—FUERZAS DE LOS INSURGENTES.—ROSAINS MARCHA PARA VERACRUZ.—P. LAMADRID BATE Á MALDONADO.—POSICIONES DE D. MIGUEL BRAVO.—SORPRESA DE CHILAC.—CAE PRISIONERO D. MIGUEL BRAVO.—ES CONDUCIDO Á PUEBLA.—DIAZ ORTEGA LO MANDA JUZGAR POR UN CONSEJO DE GUERRA.—ES SENTENCIADO Á MUERTE.—EMPEÑO DE LOS PUEBLOS Y PARTICULARES POR SALVARLE LA VIDA.—SU FUSILAMIENTO, EN S. JAYTER Ó GUADALUPE.—ES SEPULTADO EN S. MARCOS.—CARACTER Y TIPO DE D. MIGUEL BRAVO.—SUS DOS PRIMEROS HECHOS MILITARES.—EL LEGO SIMÓN CHAVEZ.—PERSECUSION Á RAYÓN.—SU VIAJE Á ZACATLÁN.—SU LLEGADA.—BUENA RECEPCION QUE LE HIZO OSORNO.

Habiendo recibido el Brigadier D. Ramon Diaz Ortega Gobernador de Puebla orden del Virrey para marchar á la tierra caliente, pidió al Ayuntamiento cien mulas para bagajes, y como la corporacion manifestó que no las había en la ciudad, una partida de caballería salió para Amozoc á embargar las que encontrara en esa poblacion, otra partida salió para S. Martin Texmelucan con el mismo objeto, estas fuerzas fueron de "Dragones de Puebla;" de la partida que salió para Texmelucan desertaron 22 hombres con todo y caballos, y el resto no trajo ninguna mula, los que fueron para Amozoc volvieron trayendo 6 acemilas, con las que tuvo que conformarse Diaz Ortega, y emprendió su marcha llevando el "Batallón de S. Luis," "Batallón de Savoya," venido de Jalapa, "Dragones de Puebla," "Escuadrón de Zaragoza," 250 caballos de remonta, 80 mulas cargadas, y 30,000 pesos para gastos de la expedicion.

Diaz Ortega llegó hasta Cuernavaca y de allí contramarchó para Puebla saliendo á recibirlo á su regreso muchos particulares, y algunas autoridades civiles, así como diversos miembros del clero presididos por el Canónigo D. Benardino López Osorio.

Diaz Ortega al principio de su gobierno estaba bien aceptado en Puebla, porque su caracter en nada se parecía al de su antecesor el Conde de Castro Terreño; Ortega manifestaba respeto á las autoridades, llevaba armonía con el clero, se prestaba á concurrir á convites y diversiones, y jamás desairó ninguna invitacion, esto le granjeo las simpatías de la población, pero habiendo notado que esta conducta era mirada con desagrado por

los españoles residentes en la provincia, y que se le manifestaban desconfiados de su persona, y algunos indiferentes para contribuir al sostenimiento de la guerra, cambió en su modo de obrar, y le ocurrió para avivar el patriotismo de los peninsulares, y despertarles horror á los insurgentes mandar que el Juez de Letras Lic. Izquierdo practicara una minuciosa averiguacion sobre la castracion que el jefe insurgente Vicente Gómez, había hecho á varios individuos, prisioneros, especialmente á los españoles. De esa averiguación resultó que estos en mayor número que los mexicanos habían recibido tan atroz ultraje, y que muchos sobrevivían á el. Con este motivo Díaz Ortega publicó una circular, que enardeció á los españoles los que desde entonces se manifestaron confiados y pródigos para ayudar al Brigadier, éste empezó á manifestarse cruel con los prisioneros, y sanguinario con los vencidos, ordenó que á los presos políticos, y prisioneros patriotas que había en la cárcel y cuarteles de Puebla se les socorriera por las arcas reales, y no se permitiera que ninguna persona los favoreciera con ropas, alimentos ni otros auxilios, esto equivalía á martirizarlos, porque quedaban sujetos al mal trato que recibían desde aquella famosa circular, cuya redacción se atribuye á un mexicano, en la que se daban reglas para conocer á los insurgentes, y tratarlos como tales, por el jesto, la risa, las medias palabras, el tono de la voz, y aun por el mismo silencio, distinguiendo las llamadas infidencias en *mudas* y *habladas*. Pero hubo en Puebla una virtuosa y notable mujer que sobreponiéndose á la época, y los errores, se convirtió en un ángel de consuelo para los desgraciados prisio-

neros insurgentes; fué la Señora Doña María Petra Teruel de Velasco, esta verdadera heroína supo anteponer tranquilamente sus santos sentimientos de caridad á la muerte con que llegó á ser amenazada. Unas veces relegada involuntariamente en una hacienda, otras pasando cortas temporadas en México, y las más encerrada monásticamente en su casa, su influencia humanitaria se hacía sentir entre los prisioneros insurgentes, como un perfume exquisito cuya aspiración era imposible evitar. Dotada de grande astucia, poseyendo comodidades y bienes de fortuna, respetada y querida por sus virtudes, y abrigando sentimientos tan elevados como vehementes, el bienestar para los infortunados llegó á ser en ella una amorosa pasión, traducida interpretada, por los más puros sentimientos de caridad, concentrada en sí misma, porque el instinto, y los sucesos le enseñaron, que la manifestación de esos sentimientos la rodeaba de peligros, de amarguras, y de contrariedades, esa concentración le inspiraba valor, fé, le daba impulsiones vigorosas, que la convertían en un apoyo afectuoso de los que gemían en las cárceles de Puebla, y aun en las de México, y otros lugares. Sin salir jamás de los límites de la tranquilidad y de la dulzura, sin sentir arrebatos de insensatez, sino verdaderamente impulsada por su talento, su virtud sincera y su voluntad firme, esta superioridad intelectual la hizo percibir la idea de la patria, que amalgamada con la de hacer el bien sin interés, produjeron en ella esa santa afección por los prisioneros insurgentes, luchó y consiguió serles benéfica duradte el mando de Flón, el de Llano, el de Castro Terrefío, y el de Díaz Ortega. No quedan de esta extraordi-

naria mujer, más que tradiciones que no pueden consignarse con seguridad, y una que otra vaga noticia de su filantropía estampadas por los historiadores. Esto da más mérito á sus acciones, porque demuestra que fueron ejecutadas sin ostentación, murió siendo generalmente sentida y su memoria respetada aun por los realistas que la consideraban como enemiga.

Volviendo al relato de los sucesos militares, diré que el Sr. Cura Matamoros se vió obligado á situarse en Tehuitzingo, y operar sobre Izúcar antes de marchar á la desgraciada expedición de Valladolid, donde perdió la vida, porque fueron batidos y derrotados por el Capitán realista Miota en Huajuapán los coroneles insurgentes Ojeda, y Sesma, quienes perdieron dos piezas chicas de artillería, 113 fusiles y bastante parque, así como el terreno de sus recursos. Después del desastre de Valladolid, los insurgentes que habían operado en el territorio de Puebla, y que habían sido llamados por el Sr. Morelos para el ataque del primer lugar, procuraron, volver cerca de la segunda ciudad, entre ellos el primero fué Arroyo, quien al pasar por entre los dos volcanes siguiendo el camino de los neveros cerca de Tepetolongo, fué alcanzado por D. Diego Paez de Mendoza indio realista que mandaba á los de Amecameca, quien lo derrotó y dispersó perdiendo Arroyo su uniforme de Mariscal de Campo con todo su equipaje, sin embargo logró llegar á territorio de Puebla y emprender las operaciones que se verá después.

El Congreso había nombrado á Rayón para que defendiera las provincias de Oaxaca, Puebla, Veracruz, y norte de México. Rayón se puso en marcha el 19 de

Enero de 1814 con el Coronel Vazquez Aldana y llegó á Huajuapán donde había quedado D. Manuel Terán en observación de los movimientos de los realistas de Puebla. Al hablar del Congreso es oportuno decir que después de las derrotas de Valladolid y Pumaran se componía de los siguientes diputados:

Por México. Lic. D. Carlos María Bustamante.

- „ Durango. Lic. D. José Sotero Castañeda.
- „ Guanajuato. D. José María Liceaga.
- „ Michoacán. Dr. D. José Sixto Verduco.
- „ Nueva Galicia. Lic. D. Ignacio López Rayón.
- „ Nuevo Reino de León. D. José María Morelos.
- „ Oaxaca. Lic. D. Manuel Sabino Crespo.
- „ Puebla. D. Antonio de Sesma.
- „ Querétaro. Lic. D. Manuel Alderete y Soría.
- „ San Luis Potosí. Canónigo D. Francisco Argandar.
- „ Sonora. D. José María Ponce de León.
- „ Tlaxcala. D. Cornelio Ortiz de Zárate.
- „ Teepam. Lic. D. José Manuel Herrera.
- „ Yucatán. Lic. D. Andrés Quintana.
- „ Zacatecas. Dr. D. José María Cos.

El Dr. D. José de San Martín, sin provincia determinada.

Hubo el incidente de que nombrado Rayón, después para Teepam, también el mismo Congreso nombró, intendente de las provincias de Puebla y Veracruz á D. Juan Nepomuceno Rosains.

En estas circunstancias volvió á Puebla el Coronel realista D. Luis del Aguila con la división de su mando escoltando un gran convoy que salió para esa ciudad, de la de México el 21 de Enero de 1814. Este convoy

se componía de ochenta y siete coches con pasajeros, siete mil mulas cargadas con cinco millones de pesos, y más de quinientos pasajeros á caballo incluyendo los mozos y arrieros. Iban en este convoy muchas familias acomodadas, así como algunos personajes notables como el Oidor de la Real Audiencia D. Manuel de la Bodega, el Mariscal de Campo D. Nemecio Salcedo, D. Jacobo Villaurrutia Oidor nombrado de Sevilla, el Canónigo Dr. D. José María Alcalá, el Promotor Lic. D. Manuel Cortazar y otros, antes de llegar á Puebla. y desde Rio Frio se adelantaron muchos de los pasajeros de á caballo, quienes se encontraron en el monte con una partida de insurgentes, y fueron muertos por estos, quienes colgaron sus cadáveres de los árboles del camino. En el puente de Texmelucan otras partidas detuvieron el convoy audazmente obligando al Coronel Aguila á destacar fuerzas de la escolta para contenerlas, á pesar de esto el convoy no pudo entrar sino en la noche y enmedio del más grande desorden á San Martín Texmelucan. De este punto á Puebla no tuvo novedad, pero hubo de detenerse en ella mientras se exploraba el camino que debía seguir, alistando para continuar la marcha con él, el "Batallón de Guanajuato" que mandaba el Coronel Saturnino Samaniego; conducido el convoy á Veracruz donde llegó con la novedad de haber sido atacado en S. Juan por D. José Antonio Martínez en cuyo poder quedaron algunas mulas cargadas, mil onzas de oro, y cuarenta mil pesos en alhajas que iban en el equipaje de Bodega; Samaniego regresó para Puebla perdiendo más mulas que traía cargadas de va-

rios efectos, en diversos encuentros que tuvo con los insurgentes. El cargamento que trajo Samaniego quedó depositado unos días en Puebla, mientras el Virrey Calleja protegía la venta en México de los efectos que había traído otro convoy de Tampico, para que esa no sufriera baja con los del de Veracruz que traía Samaniego.

Rosains había llegado á Huamantla donde vió que Rayón tenía el mismo nombramiento que él, las fuerzas más importantes eran las de D. José Francisco Osorno, que operaban al norte en el rumbo de Zacatlán, las del Coronel D. José Antonio Arroyo quien despues de haber forzado el paso por los volcanes operaba en los alrededores de San Andrés Chalchicomula, las del Brigadier D. Mariano Huesca que se hallaban en Huamantla, las del Coronel D. Benito Rocha Pardiñas que recorrían las inmediaciones de Tehuacán, y diversas partidas que operaban por Acatlán, Chietla, y márgenes del río Atoyac ó de las Balsas á las órdenes de D. Victor y D. Miguel Bravo, y los contornos de Texmelucan, Tlaxcala, y Atlixco.

Rayón había ordenado á Pardiñas que ocupara Tehuacán, había destacado al Capitan Hidalgo para que recojiera las armas que encontrara en Tecamachalco y Tlacotepec, y á Maldonado para que se situara en S. Juan del Río cubriendo el paso para Tlapa y los vados del mismo río.

Rayón no quiso reconocer á Rosains con el carácter que traía, y este hizo varias gestiones para ello, sin resultado, y convencido de que no sería posible caminar

de acuerdo con el primero, se decidió á abandonar la provincia de Puebla, y marchó para la de Veracruz.

Entre tanto los realistas desplagaban grande actividad en los preparativos que hacían para organizar la expedición que debía recuperar Oaxaca, y batir á las fuerzas de los independientes en el territorio de Puebla. En Tepeaca se reunieron más de 2,000 realistas cuyo mando debía tomar el Brigadier D. Ramón Diaz Ortega pero por una causa accidental quedaron á las órdenes de Alvarez. Rayón que estaba en Huajuapán al saber el movimiento de estas fuerzas se situó en Tehuacán.

El Capitán de realistas perteneciente á "Fieles del Potosí" D. Felix Lamadrid Comandante Militar de Izúcar, emprendió una correría al Sur, desalojó á Maldonado de San Juan del Rio, destruyó las obras de fortificación levantadas para defender los vados del rio, y en un encuentro que tuvo con una de las fuerzas independientes les quitó la artillería y el parque, les hizo cuarenta muertos contandose entre estos á unos prisioneros que mandó pasar por las armas, además pudo sorprender y batir en detalle á varias pequeñas partidas y fusiló á sus jefes; desenterró las piezas de artillería que el Sr. Cura Matamoros había dejado enterradas en Tulancingo.

En ese rumbo, sur de Puebla, militaba el caudillo de más importancia que quedaba en la comarca, era el Mariscal de Campo D. Miguel Bravo, que había establecido varios campamentos con las fuerzas que le quedaron para cuidar el rio Poblano, ó de las Balsas, entre ellos el más notable era el situado en el punto llamado

“Siete Cerros” proximo á Tulancingo, y al cual remitián recursos y viveres los pueblos de Xicotlán, Ocotlán, Chilac y otros, la situación de este campamento estaba bien estudiada porque las posiciones del conjunto de los “Siete Cerros,” no podían ser batidas paso á paso en razón de que desde sus alturas culminantes se podía ver desde muy lejos al enemigo, y emprender por lo mismo oportunamente la retirada, ó marchar á su encuentro si las circunstancias lo permitían; situadas esas posiciones casi en la confluencia de los ríos Tlapaneco, y Poblano, ó Atoyac, las rodeaban á buena distancia, lo mismo que el rio de Acatlán que voltea al norte frente á ellas cerca de Tecomatlán para afluir al Poblano ó Atoyac, y el rio Mixteco que afluye al Acatlán. La retirada al Sur era segura, y aun al Norte conociendo los pasos ó vados proximos al Rancho de Ayahualco, y frente á los cerros de Patzintla arriba de las “Rápidas” que llevan este nombre, para internarse en las serranías inmediatas á Chiautla de la Sal, que estan también rodeadas al oriente por el mismo rio Poblano, ó de las Balsas, y al poniente por el de Izúcar.

D. Felix Lamadrid sabía perfectamente todo esto, y además tenía conocimieto que todos los habitantes de esos rumbos eran adictos á los insurgentes, y á los Bravos, que los trataban con muchas consideraciones, por lo que combinó dar un golpe por sorpresa á las fuerzas que mandaba D. Miguel Bravo.

Salió Lamadrid de S. Juan del Rio el 15 de Marzo con fuerza solo de caballería, en número de 250 hombres, poco más ó menos, de “Fieles del Potosí,” y “Realistas de Izúcar,” dividió esta fuerza en dos secciones

una que ordenó tomara la derecha y marchara por la margen del rio Poblano hasta el Rancho de Ayahualco, y otra que personalmente mandaba tomó por las faldas del cerro Amacuachiul acercandose á Ocotlan, donde después de tomar noticias Lamadrid, torzó una marcha rápidamente á la derecha hasta alcanzar á la otra sección cerca de "Los Azuchiles." La combinación dió al jefe realista el resultado que se propuso, pues al mismo tiempo que este salía de S. Juan del Rio, salía también de Tlapa, otra fuerza que de Chilapa había mandado mover el Coronel realista D. Gabriel Armijo, rumbo á Huamustitlán y Chiautla.

D. Miguel Bravo, tenía á la sazón muy corta fuerza, porque el Sr. Morelos al marchar para Valladolid había dejado cubierta toda la linea del rio de las Balzas, ó Poblano, con mil hombres al mando de D. Victor, y D. Miguel Bravo, el primero con la mayor parte de esos mil hombres había marchado á resguardar al Congreso, y fué derrotado en Chichihualco, y el segundo tropezó con las guerrillas ó vanguardia de los realistas al llegar estos á "Los Azuchiles;" despues de una escaramuza con ellos emprendió una retirada rápidamente rumbo á Chilac, y fué seguido por las caballerías de Lamadrid, habiendo llegado á ese lugar Bravo creyó que ya no era perseguido, pero repentinamente se vió rodeado por las tropas realistas. Lamadrid cercó la casa cural, é intimó la rendición, pero Bravo que la ocupaba con los suyos despreció la intimación y se entabló la lucha; despues de una obstinada resistencia de los insurgentes D. Felix Lamadrid logró penetrar al curato, y estando á caballo aprehendió personalmente tomandolo de la ma-

no al valiente D. Miguel Bravo, este resistió aun, y no se rendía entonces Lamadrid le hizo las más formales ofertas y seguridades de que le conservaría la vida y Bravo se rindió.

Lamadrid se apresuró á recoger las armas y parque de la fuerza vencida, y una vez adquirido ésto, revistó á los prisioneros y mandó fusilar al Coronel D. Zenón Valdez que tenía puestas las insignias de tal, y fué pasado por las armas en la noche, á la luz de unas teas de ocote, y en una de las paredes de la misma casa cural, la misma suerte corrió el Presbítero D. José Antonio Valdivieso Cura párroco de Ocuítuco que había acompañado al Sr. Morelos como capellán de sus tropas, también fué fusilado el mayor Herrera, el Coronel Sequeda, y otros muchos patriotas oficiales, y de clase de tropa, todos dentro de la misma casa cural.

D. Miguel Bravo, y el Padre Alducin, Subdiacono, Capellán de la fuerza, fueron conducidos á Puebla con grandes precauciones, y una escolta bastanté numerosa.

El Brigadier D. Ramón Diaz Ortega recibió al ilustre prisionero con verdadero júbilo, y armando grande algaraca, mandó que fuera juzgado por un Consejo de Guerra, el que lo sentenció á la pena de muerte. La noticia de esta fallo terrible conmovió hondamente á la sociedad poblana, y acabó de enagenarle las simpatías á Diaz Ortega, los pueblos de Olinalá, Huamustitlán, Tehuacingo, Tulcingo, Izúcar, Acatlán, y otros ocurrieron á Diaz Ortega solicitando indulto para Bravo, los de Olinalá vinieron con su cura párroco á la cabeza, y como mérito para obtener el perdón de Bravo, presenta-

ron al Capitán José Paredes que había tenido en ajitación el rumbo de Jonacatepec, y fué fusilado; el rico Marqués de Monserrat se interesó también vivamente por el perdón de Bravo, así como muchas personas distinguidas de Puebla, y aun algunas damas de la mejor sociedad, pero todo fué inútil.

En la mañana del día 15 de Abril de 1814 desde bien temprano se notó en Puebla el movimiento de las tropas, que al compás de los tambores marchaban por las calles rumbo á la plazuela de San Javier, las caballerías al són de sus trompetas atravesaban la ciudad en dirección al mismo lugar, y un gran gentío seguía á las tropas, que iban á formar el cuadro para la ejecución del ilustre prisionero de Chilac, porque la noticia de este sangriento espectáculo, que todos esperaban, se difundió con una rapidez extraordinaria en todos los ámbitos de la ciudad. Formadas las tropas, D. Miguel Bravo fué sacado de S. Javier donde se encontraba, por unos soldados que estaban en Puebla del "Batallón de Asturias" en espera de reemplazos, y tras unos escombros que estaban amontonados en la plazuela se le colocó, sin vendarle los ojos, porque así quiso morir, pero ya en el lugar de la ejecución se le envió un pañuelo, con el que un subdiacono llamado Uribe lo vendó. D. Miguel Bravo llegó al patíbulo con entereza, se oyó la descarga y el héroe cayó atravesado por las balas españolas, quedando muerto en el acto, se levantó su cadáver y se condujo á la parroquia de S. Marcos donde se le dió sepultura el mismo día.

En la prisión se portó con la dignidad que le era característica el historiador D. Pablo de Mendivil, dice de

este héroe lo siguiente: "Su presencia imponía respeto: su educación era finísima, y sus modales propios de un caballero cortesano, aunque su corazón sincero y noble estaba siempre de acuerdo con su boca, y con su pluma. Fué sabio modesto, guerrero imperturbable, [patriota decidido, amigo sincero, conciliador de enemigos, siempre activo é infatigable en allanar el camino de la paz."

D. Miguel Bravo murió en toda la lozanía de su edad, vestía con sencillez y gusto, y era cuidadoso de su persona, y poseía una buena instrucción, como su padre y hermanos, al decidirse por la independencia vivió con ellos siete meses escondido en la cueva de Michapa, cerca de la Hacienda de Chichihualco que era propiedad de la familia, para evitar compromisos con los jefes españoles que operaban en el Sur. Estando en la cueva los Bravos recibieron un papelito del Sr. Morelos pidiéndoles algún socorro de víveres para su gente que perecía de hambre, preparados los víveres fué á recibirlos con su división D. Hermenejildo Galeana, estando este en la Hacienda de Chichihualco, desprevenido, lo mismo que su tropa, cayó repentinamente sobre ellos el jefe español Garrote, que tenía la comisión de aprehender á todos los Bravos, estos, reuniendo la gente que pudieron con la de Galeana, tomaron á las tropas de Garrote á tres fuegos, y las derrotaron haciéndoles muchos muertos, y siguiendo en persecución de sus enemigos por más de tres leguas, en ella les hicieron más muertos, les tomaron más de 100 prisioneros, 300 fusiles y bastante parque. Desde ese momento D. Leonardo, D. Nicolas, D. Victor, y D. Miguel Bravo abrazaron

la causa de la independencia, marchando en seguida con 600 hombres que reunieron, acompañando al Sr. Morelos á batir en Tixtla á Guevara y Cosío, á quienes vencieron y ocuparon la ciudad. Estos fueron los dos primeros hechos de armas en que se encontró el ilustre mártir de S. Javier en Puebla.

La muerte de D. Miguel Bravo fué muy sentida entre los insurgentes que militaban en el territorio de Puebla, pero no se desmoralizaron, al contrario, procuraron activar las operaciones militares en diversos rumbos, Rayón comisionó á D. Juan José del Corral el 19 de Abril para que marchara á extraer de Zoquitlán y sus contornos, cuantas cargas de grana hubiera detenidas pertenecientes á la nación; ordenó al Teniente Coronel Ríos que reuniera cuanta gente y armas tuvieran las partidas sueltas, igual orden dió al Coronel Moctezuma mandando así mismo al intendente de Puebla, Perez, que activara á los ministros de las cajas de Tehuacán y Chalchicomula, para que entregaran al primero las cantidades de dinero que necesitara en su comisiócn.

La división de Hevia estaba destinada á perseguir á Rayón, y se dirigió á Tehuacán, no creyendo alcanzar á este que había marchado para Teotitlán del Camino, pero habiéndosele presentado el lego betlemita Simón Chavez que funcionaba de cirujano de Rayón, y un cadete que este tenía prisionero y se le fugó, y habiéndole avisado que Rayón permanecía en Teotitlán salió Hevia el 1.º de Abril de Tehuacán, y en Coxcatlán, como á nueve leguas del primer punto tropezó con Buenbrazo que conducía una partida de grana para introducirla y

venderla en Puebla, bastó una lijera escaramuza para que el jefe insurgente dejara la grana de la que se apoderó Hevia, y siguió la persecución de Rayón rumbo á Oaxaca, Hevia regresó á Puebla despues de obtener algunas ventajas sobre Rayón que se refugió en Zongolica, y al saber esto volvió á salir para Orizaba. Rosains habia tomado el rumbo de Huatusco.

Despues de varias marchas y contramarchas de Hevia pudo Rayón volver á Tehuacán, retirándose del primero por Mazateopán, y Rosains marchó para Zacatlán donde lo esperaba Osorno que lo habia llamado. Tanto á Rayón como á Rosains empezaron á abandonarlos sus jefes y soldados, la comitiva de aquel quedó reducida al Lic. D. Carlos Maria Bustamante, el padre Crespo, y D. Luis Rodriguez Alconedo, llegó con grandes peligros á Zacatlan donde fué bien recibido por Osorno, pero notó que los jefes Espinosa, Serrano, y D. Diego Manilla, consejero y director del primero, porque D. Vicente Beristain habia caído ya de la gracia de Osorno, lo veían con celo y desconfianza.

Rayón estableció una maestranza bajo la dirección de D. Luis Alconedo en la que se fundieron dos culebrinas, y un cañón, reunió 600 hombres sirviendole de pié veterano unos cuantos que le facilitó Osorno, los que aumentó con reclutas de Huauchinango.

No carece de interés la marcha de Rayón á Zacatlán por lo que la refiero extractandola del Diario que llevaba su Secretario D. José Ignacio Oyarzabal. El 27 de Mayo llegó Rayón á Tehuacán, con su división y las personas que formaban su comitiva: así como con el cargamento que conducía, á exepción de su equipaje,

que por la noticia vaga que circuló de que estaban próximos los realistas se hizo retroceder hasta cerca de Zoquitlán. El intendente Perez, de Puebla, acompañaba desde la vispera á Rayón, al que dió una idea del estado en que se encontraba el rumbo de Zacatlán, del que acababa de llegar, supo también Rayón que la fuerza realista que ocupaba á S. Andrés Chalchicomula había sido reforzada con 200 hombres más que salieron de Puebla. El Gobernador de Tehuacán le presentó una cordillera firmada por el cura Guzmán, en la que prevenía á los pueblos que preparasen víveres y forrajes para 1,000 infantes, y 500 caballos, que marchaban para el mismo Tehuacán; se dijo que el equipaje de Rayón había caído en poder de dicho cura, por lo que se ordenó al Capitán Bustamante que con su partida fuera á investigar lo que hubiere de cierto en esto, y que reunido con Terán escoltase el equipaje si no era cierto que hubiese caído en manos de los realistas, esto fué el 27 de Mayo; el 28 llegó Terán á Tehuacán con el equipaje de Rayón del que solo se habían extraviado dos cargas de poca consideración, se mandó á Luna, y demás capitanes que vijilaran escrupolesamente los movimientos de los realistas. Las deserciones de las tropas de Rayón eran muy frecuentes durante su estancia en Tehuacán, el 30 de Mayo se aprehendieron á tres soldados que huían para la Huasteca, y luego fueron encapillados para ser pasados por las armas, pero condolido de ellos Rayón, al día siguiente los sacó de la capilla, y los puso en libertad. El 31 de Mayo oyó misa Rayón en el Carmen de Tehuacán, y después de ella fué obsequiado por los religiosos carmelitas. Le dieron una opi-

para comida. Esperando á que se movieran los realistas que ocupaban á S. Andrés Chalchicomula, y dejaran expedito el tránsito para Zacatlán había permanecido Rayón con sus fuerzas en Tehuacán, pero teniéndole noticia cierta de que se establecían en ese punto, y de que trataban de sorprenderlo dispuso que se marchara al día siguiente para lo que se hicieron violentamente los preparativos necesarios. El 2 de Junio se movieron sus fuerzas, que más bien eran escolta del numeroso cargamento que conducían, para la Hacienda de Cipiapo á fin de pasar por las inmediaciones de Puebla para Huamantla teniendo cuidado de avisar á Osorno este movimiento con objeto de que destacara algunas partidas de caballería á proteger la marcha de la división, en estas circunstancias supo Rayón que la fuerza realista que ocupaba á Chalchicomula se había fraccionado, y temiendo una combinación del enemigo para cercarlo, dispuso contramarchar un poco tomando el camino de Tlacotepec adonde llegó sin novedad, al día siguiente, 4 de Junio; continuó su marcha rindiendo la jornada en Tecamachalco. En este lugar lo abandonaron los tres hermanos Teran llevándose sus fuerzas, lo que colocó á Rayón en unas circunstancias verdaderamente difíciles, y se explicó entonces la causa de la deserción de sus tropas, y las pérdidas que había sufrido de varias armas; esto le molestó, pero no lo desanimó y habiendosele presentado una oportunidad vendió en Tecamachalco toda la grana que traía en el cargamento á buen precio, y en dinero efectivo, siendo el comprador D. José María González quien quedó comisionado para que trasportara al

lugar donde se encontrara Rayón una existencia de grana que aun le quedaba.

El Domingo 5 de Junio después que Rayón oyó misa en la parroquia emprendió la marcha con sus tropas para Nopalucan, fué la jornada más peligrosa que tuvo que hacer, porque tuvo necesidad de pasar por el pueblo de San Simón, inmediato al Palmar, y Acatzingo, por el puente de Chichimecos, distante solo cuatro leguas de San Andrés, y por los demás puntos de los caminos reales que van de Puebla para Jalapa, Cordova, Orizaba, y Veracruz. Cerca de la Hacienda de la Rinconada, hizo alto la tropa á la oración de la noche, se le repartieron algunos viveres, se le dió una hora de descanso, y después se continuó la marcha, llegando á Nopalucan á las tres de la mañana, la jornada fué de 14 leguas. Se dió descanso á la tropa toda la mañana, y á las cuatro de la tarde del lunes 6, se continuó la marcha, y al oscurecer entró Rayón á Huamantla.

No podía ser más atrevida esta marcha, sin embargo Rayón hizo alto en ese lugar, puso una comunicacón á Osorno avisandole su llegada á ese punto, y despues tomó las providencias necesarias para vestir parte de sus tropas á fin de que marcharan en la procesión del dia de Corpus. Allí recibió ya Rayón la respuesta de los oficios que había mandado á Osorno desde Cipiapo, y el parte de que el Coronel D. Pedro Espinosa había batido en las inmediaciones de Otumba á más de 100 realistas tan felizmente que solo escaparon 20 de ellos por haberse acojido á la iglesia de aquel pueblo en donde rindieron las armas y pidieron misericordia, cuyo hecho había tenido lugar el 17 de Mayo. También participó

Osorno que el 5 del mismo mes, había batido á Conti que tenía 600 hombres en las inmediaciones de Tlaxco, durando 5 horas el combate, huyendo Conti quien tuvo la perdida de 23 muertos, cinco prisioneros, y algunas armas, y caballos, y por último que el Capitán D. Eleuterio Carballo había derrotado en la Huasteca á una partida de 50 realistas.

El día 9 de Junio fué el Jueves de Corpus, la función se hizo con toda solemnidad en Huamantla y marchó en la procesión la Compañía de Granaderos de las tropas de Rayón perfectamente uniformada, no asistiendo él, por encontrarse enfermo del estomago. Ese día recibió el mismo Rayón la noticia de que Rosains, persiguió al intendente Aguilar, y en la tarde llegó Cobian oficial de Osorno trayendo la noticia de que una gruesa fuerza de realistas había entrado á Tlaxco, distante solo 7 leguas de Huamantla, creyendo muy probable Rayón que siguieran para Huamantla, dispuso salir al día siguiente de esta población, así lo ejecutó y el 10 á medio día llegó sin novedad á la Hacienda de la Noria, desde allí avisó á Osorno; que si no se encontraba con el enemigo dentro de dos días estaría en Atlamajac. Osorno mandó entonces una fuerza de caballería á encontrar, y auxiliar en caso necesario á Rayón, cuya fuerza iba á las órdenes del Coronel Inclán, quien se incorporó en la Noria á las once de la noche del día 11, dejando su fuerza á cuatro leguas de distancia, pero Rayón le ordenó que inmediatamente contramarchara á ponerse á la cabeza de su fuerza y se situara convenientemente en observación de los movimientos de la fuerza realista que había ocupado á Tlaxco. En el acto

contramarchó Inclán, y á las tres de la mañana recibió Rayón un oficio de este, en el que participaba que los realistas se habían estado preparando toda la noche, para caer de sorpresa en la Noria; como al parecer Rayón se había propuesto no empeñar ninguna acción de armas hasta estar reunido con Osorno, luego que recibió esa noticia dispuso la marcha que se emprendió á las cuatro de la mañana. Tres leguas apenas se habían andado cuando el Brigadier Huesca, que iba sin orden superior á la vanguardia, retrocedió despavorido, diciendo que había avistado un trozo de caballería enemiga: el terreno era áspero y montuoso; comenzaron á retroceder las cargas, y para evitar la confusión que ya empezaba á introducirse, fué necesario que Rayón avanzara con celeridad á reconocer la fuerza que había dado ocasion al trastorno, aunque empezaba á aclarar la mañana, se vió que dicha fuerza era la de Inclán con lo que se restableció el orden y se continuó la marcha para la Hacienda de Ajuluapa, á donde se llegó temprano, se avisó á Osorno. En Ajuluapa oyó misa Rayón, y á poco de haber terminado salió Rayón con toda su tropa, y cargamento y á poco andar hizo alto por haber distinguido un grupo de caballería que avanzaba hacia donde él iba, era Osorno con su comitiva que había venido á recibirlo, después de saludarse afectuosamente, y de los cumplimientos de estilo, como era domingo, Osorno continuó su marcha para Ajuluapa á oír también misa, entre tanto Rayón siguió su marcha hasta Atlamajac, donde se detuvo á esperar al primero. A poco rato llegó Osorno y Rayón montó en el coche que le tenía preparado, y siguieron para Chicual-

mapa adonde había llegado la tropa que Rayón, encontró ya alojada. Grande fué el júbilo que manifestaban Osorno, sus oficiales y tropa por la llegada de Rayón, éste iba fatigado y algo enfermo por lo que se retiró temprano á descansar y al día siguiente lunes 13 de Junio día de S. Antonio de Padua, después de oír misa salió Rayón Acompañado de Osorno, y á las once de la mañana llegó á Zacatlán.

Al entrar á la población Rayón, se apeó del coche y montó á caballo, para recibir los obsequios de la población, que con músicas, repiques y un concurso numeroso manifestó la singular alegría que le causó este acontecimiento. Instalado Rayón en una de las principales casas de Zacatlán, amplia, comoda, bien amueblada. (El padre encargado de la parroquia mandó una vajilla fina y numerosa para servicio de Rayón.) Ese día se le sirvió una gran comida á la que lo acompañaron Osorno, y varios de sus principales jefes.

